



MANOVICH, Lev. The Science of Culture? Social Computing, Digital Humanities and Cultural Analytics, *Journal of Cultural Analytics*, 1(1), 1-15. 2016

<https://doi.org/10.22148/16.004>

Reseña realizada por:

Nicolás AVELLANEDA

nicolasavellaneda55@gmail.com

En *The Science of Culture? Social Computing, Digital Humanities and Cultural Analytics*, Lev Manovich comienza el artículo explicando cómo desarrolló el concepto de analítica cultural (*cultural analytics*) con el objetivo de referirse al análisis de conjuntos de datos usando tecnologías computacionales. Su trabajo en esta área ha abierto una serie de interrogantes en torno a las posibilidades ofrecidas por el análisis computacional de grandes cantidades de datos culturales (*cultural data*) en contraste con los métodos cualitativos usados en las Humanidades y las Ciencias Sociales.

¿Qué tipo de información ha surgido a partir de esta investigación? Primero, información descriptiva de la actividad en las principales redes sociales (Facebook, Twitter, entre otras) y sobre los contenidos creados por los usuarios en estas plataformas. Luego, se encuentra el análisis llevado a cabo por especialistas respecto de ámbitos culturales particulares, a menudo delimitados históricamente, en el marco de lo que se llama Computación Social (*social computing*) o Humanidades Digitales.

La Computación Social es mucho más extensa en términos de la cantidad de escritos publicados en torno a ella. También, la cantidad de información que maneja y analiza es mucho mayor a la de las Humanidades Digitales: se abarcan decenas o cientos de millones de posts, fotos, etcétera. Al mismo tiempo, su objeto no es la alta cultura o el arte profesional, sino sus expresiones más vernáculas o cotidianas. Su investigación está más ligada al desarrollo de herramientas aplicables a la industria, lo cual a menudo deja de lado el análisis de artefactos históricos.



Aun así, al ver los trabajos de investigación de esta área se vuelve claro que se desenvuelve en el campo de las Humanidades y de los estudios sobre Comunicación, aunque a una escala mucho mayor. El conjunto de las redes sociales se integra a los medios de comunicación más tradicionales, como la pintura, la imprenta o la fotografía. Entender su especificidad como tal es una tarea de las Humanidades.

¿Cuál es la razón para utilizar bases de datos de tal magnitud? Primero, esto le otorga representatividad y permite comprender a la muestra tomada para el estudio. Segundo, permite determinar con mayor facilidad las tendencias dentro de un objeto de estudio específico: mientras que muestras más pequeñas permiten observar determinadas tendencias o comportamientos típicos, no llegan a revelar lo que se entiende como “islas de contenido” (Manovich, 2016, p. 7), es decir, tipos de contenido específico que comparten características semánticas o estéticas semejantes.

El objetivo del autor, entonces, es estudiar la intersección entre las Humanidades Digitales y la Computación Social: se presenta un interés tanto en los artefactos históricos como en la cultura digital contemporánea. Al igual que en este último enfoque, en la Analítica Cultural hay un predominio del estudio de las redes sociales u otros fenómenos similares. Estas, como señala Manovich, otorgan la posibilidad de describir, establecer modelos e inclusive simular el comportamiento de la cultura global. La Analítica Cultural permite, al mismo tiempo, repensar los enfoques y herramientas de las Humanidades académicas, a menudo atravesadas por una visión demasiado elitista respecto de lo que constituye a una expresión cultural.

La Analítica Cultural está interesada en “cualquier cosa que sea creada por cualquiera” (Manovich, 2016, p. 8): busca abordar todas las manifestaciones culturales en lugar de muestras seleccionadas, algo que se vuelve posible gracias al propio desarrollo tecnológico sobre el cual la disciplina se cimienta. Esto ha permitido llevar a cabo investigaciones sobre tópicos variados, desde creaciones culturales profesionales en el arte de portada de la revista *Time* hasta las fotos subidas a Instagram durante 2014 en Kiev. Tanto en uno como en otro caso el contenido de la expresión cultural analizada no está definida unilateralmente por la voluntad del individuo, sino que se forma a partir de las posibilidades ofrecidas por la plataforma en la cual se crea: hay contenidos específicos de determinadas redes sociales, los cuales están determinados por las herramientas específicas que estas ofrecen.

La estadística se señala como una herramienta fundamental en el estudio de la información proveniente de las redes sociales: describe el comportamiento de los usuarios en términos de probabilidades. El objetivo de esto no es explicar determinado comportamiento, sino intentar predecir fenómenos a partir de la información extraída de las redes sociales.

El uso de simulaciones es otra herramienta que está adquiriendo peso dentro del campo de la Analítica Cultural: el objetivo de su utilización no es predecir el comportamiento de las redes sociales, sino lograr una mayor comprensión de algunas de sus dinámicas a través de la experimentación.

El autor concluye el artículo dando cuenta del concepto de *wide data*, el cual es usado para dar cuenta de la potencialmente ilimitada cantidad de variables con la cual puede estudiarse un

conjunto limitado de información. Esto abre la puerta a indagar nuevas formas de entender el estudio de la cultura. En lugar de dividirla en dos dimensiones (tiempo y espacio), se utiliza un abanico infinitamente más amplio de posibilidades, lo cual permite establecer nuevas relaciones entre distintos fenómenos culturales. El extrañamiento (*estrangement*) permite tomar una distancia respecto de fenómenos culturales cotidianos, lo cual habilita desarrollar interrelaciones novedosas que dan lugar a comprender de otras maneras nuestras nociones básicas de cultura y de los modos en que la organizamos usualmente.

En resumen, el artículo presenta un enfoque novedoso respecto del análisis de las producciones culturales en las redes sociales, que conjuga el abordaje de cantidades masivas de información con un enfoque humanista, que pone énfasis en el carácter cultural de la producción de contenido en las redes sociales. En este sentido, tal vez uno de los puntos más destacados sobre los cuales cabe llamar la atención es la diferencia entre el enfoque cualitativo, propio de las Humanidades y las Ciencias Sociales, y el cuantitativo, presente en la Analítica Cultural.

El trabajo de Manovich posee un carácter propedéutico en algunos casos, y si bien ensaya algunas conclusiones preliminares a la luz de lo investigado en el último tiempo, deja ciertas incógnitas abiertas respecto, por ejemplo, de los métodos que pueden emplearse dentro de la Analítica Cultural. Su desarrollo e implementación ulteriores están sujetos tanto al devenir de nuevas investigaciones como al propio desarrollo tecnológico de la computación y su capacidad de estudiar cantidades cada vez mayores de información.